

Canto del retraído



George Trakl

Para Karl Borromaeus Heinrich

Todo armonía es el vuelo de las aves. Los verdes bosques
se han reunido en la tarde junto a más tranquilas cabañas;
los cristalinos prados del corzo.
Algo oscuro calma el murmullo del arroyo, las húmedas sombras
y las flores del verano, que tan bello tintinean al viento.
Ya es crepúsculo en la frente del hombre pensativo.

Y una lamparita se enciende, la bondad, en su corazón
y la paz de la cena; pues consagrados están el pan y el vino
por las manos de Dios, y te mira desde ojos nocturnos
silente el hermano, que así reposa el camino de espinas.
Oh, morar en el azul del alma de la noche.

Amoroso también abraza el silencio en la estancia la sombra
de los mayores,
los martirios purpúreos, queja de una gran estirpe
que piadosa ahora acaba en el nieto solitario.

► 57

Pues más radiante siempre despierta de los negros minutos
del delirio
el paciente en el umbral petrificado
y poderosos lo envuelven el frío azul y el declinar luminoso
del otoño,

la casa silente y las sagas del bosque,
mesura y ley y los caminos lunares de los retraídos.

(Marzo-abril 1914)

(Traducción de José Luis Reina Palazón)